

El mundo funerario prerromano en el sur de Portugal (siglos V/IV – II a. n. e.): (pocos) datos y (algunos) problemas

The Pre-Roman funerary world in the South of Portugal (5th/4th - 2nd centuries B.C.E.): (few) data and (some) problems

Francisco B. Gomes¹

UNIARQ – Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa; Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa; Fundação para a Ciência e Tecnologia

RESUMEN

Los datos sobre las prácticas funerarias en la II Edad del Hierro del sur de Portugal son escasos y muy fragmentarios. Sin embargo, las evidencias de las pocas necrópolis conocidas se han utilizado en la construcción de modelos lineares de difusión cultural que hoy por hoy no pueden seguir sosteniéndose. Un repaso actualizado por la documentación disponible permite comprender que, a pesar de ser menos diverso que el de la I Edad del Hierro, el registro funerario prerromano evidencia una trama compleja de relaciones transregionales en las que la continuidad de las relaciones con el ámbito meridional y mediterráneo sigue teniendo un peso determinante.

SUMMARY

The data regarding Late Iron Age funerary practices in Southern Portugal is scarce and fragmentary. This fact notwithstanding, the evidence from the few known necropoleis has been used in the construction of models of linear cultural diffusion which can no longer be upheld. An updated overview of the available documentation shows that, despite being less diverse than the Early Iron Age one, the Pre-Roman funerary record evidences the existence of a complex network of transregional connections in which the continued relationship with the Southern and Mediterranean areas maintains a key role.

PALABRAS CLAVE: II Edad del Hierro; Alentejo; Algarve; cremación en urna; contactos interculturales.

KEY WORDS: Late Iron Age; Alentejo; Algarve; urn burials; intercultural contacts.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Gomes, F. B. 2019: "El mundo funerario prerromano en el sur de

Portugal (siglos V/IV – II a. n. e.): (pocos) datos y (algunos) problemas", *Archivo Español de Arqueología* 92, 43-62. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.002>

1. EL MUNDO FUNERARIO PRERROMANO EN EL SUR DE PORTUGAL: UN BREVE REPASO HISTORIOGRÁFICO

Al contrario de lo que ocurre con las necrópolis de la etapa precedente, muy abundantes y estudiadas muy a menudo, los escasos conjuntos y contextos funerarios de las fases tardías de la Edad del Hierro que se han documentado hasta la fecha en el sur de Portugal raras veces han sido analizados en su globalidad.

Así, mientras las necrópolis de la I Edad del Hierro han conocido un interés considerable, materializado en importantes síntesis (Torres Ortiz 1999; Arruda 2000, 2004; Cardoso 2000; Gomes 2014-2015) y recientemente reactivado por el descubrimiento de un gran número de nuevos yacimientos en el interior de Alentejo (Jiménez Ávila 2017), sus congéneres más tardías han sido objeto de análisis en profundidad sólo muy puntualmente (Berrocal Rangel 1992: 240-242)².

Esta situación parece justificarse, al menos en parte, por la deficiente calidad de la documentación disponible. De hecho, los conjuntos funerarios más representativos en términos cuantitativos, como el de Olival do Senhor dos Mártires, Alcácer do Sal (Coerreia 1972 [1925], 1972 [1928]) o el de Monte da Chaminé, Elvas (Viana y Deus 1950a, 1950b, 1951, 1958;

¹ franciscojbgomes@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0664-6374>

² Fabião, C. 1998: *O Mundo Indígena e a sua Romanização na Área Céltica do actual território português*. 3 volúmenes. Tesis doctoral inédita. Universidad de Lisboa. Lisboa.

Heleno 1951), han sido explorados en una fase precoz de la investigación arqueológica, lo cual ha resultado en un registro incompleto y en ocasiones difícil de interpretar.

Otro trabajo precoz pero en este caso de gran calidad metodológica se ha llevado a cabo en los años 1950 en la necrópolis de Casalão, Sesimbra (Serrão 1964), aunque en este caso la modestia de los contextos haya dificultado su lectura, en particular a nivel cronológico. La escasa entidad y la austeridad de este conjunto pueden además haber resultado en una relativa falta de interés por esta necrópolis, escasamente referenciada en trabajos posteriores (Gomes 2013).

Por otra parte, estos trabajos, que pueden considerarse de alguna forma pioneros y que lograron en su día llamar la atención de la comunidad investigadora (sobre todo en los casos más ‘espectaculares’ de Alcácer do Sal y de Elvas), no han dado origen a unas líneas consistentes de investigación sobre la II Edad del Hierro del sur de Portugal.

Aun así cabe citar el monumental trabajo de W. Schüle (1969) donde se recogen varios de los contextos antes mencionados, valorados como hitos de la expansión de la influencia continental a inicios de la Edad del Hierro peninsular.

No obstante, las principales contribuciones para el conocimiento de las prácticas funerarias de la Edad del Hierro acaecidas en las décadas siguientes se centraron en las etapas iniciales de ese período. En todo caso, deben señalarse los trabajos desarrollados por C. de Mello Beirão y sus colaboradores, sobre todo en el Bajo Alentejo (Dias *et alii* 1970; Dias y Coelho 1972; Beirão 1986, 1990; Correia 1993), en el marco de los cuales se han documentado diversos contextos fundamentales para la caracterización del mundo funerario prerromano en esa región.

Sin embargo, el enfoque primario de este equipo en los contextos de la I Edad del Hierro regional ha llevado a que se prestara una menor consideración a los datos de las fases más tardías, considerados en la mayoría de los casos intrusivos (Beirão 1986: 49).

Debe aun así señalarse la inclusión de esos datos en la secuencia evolutiva de las arquitecturas tumulares regionales propuesta por V. Correia (1993): este investigador agrupa las deposiciones más tardías en su Fase IV, en la que conviven monumentos de planta en II e incineraciones en urna, consideradas una vez más ajenas a la tradición sepulcral local. Este horizonte sepulcral ha sido además analizado en una síntesis sobre la II Edad del Hierro en el sur de Portugal firmada por este mismo investigador con C. de Mello Beirão (Correia y Beirão 1995).

En el marco de la investigación de este grupo cabría también destacar la publicación de los materiales

de la necrópolis de Galeado (Odemira), al parecer resultado de hallazgos ocasionales y que se habían incorporado a las colecciones del Museu Etnológico (hoy Museu Nacional de Arqueología) de la mano de su director, M. Heleno, en los años 1930 (Beirão y Gomes 1983).

En un estudio sobre las prácticas funerarias prerromanas no pueden además obviarse las intervenciones que llevaron a efecto elementos de dicho grupo en las necrópolis de Atafona, Almodôvar (Silva y Gomes 1992: fig. 61A) y de Herdade das Casas, Redondo (Mataloto *et alii* 2014).

Sin embargo, uno de los aspectos más destacados de la investigación desarrollada por C. de Mello Beirão y sus colaboradores es el modelo bipartito que propusieron para la Edad del Hierro regional, según el cual a una I Edad del Hierro Mediterránea le seguiría una II Edad del Hierro de rasgos continentales y celtizantes (Beirão *et alii* 1979: 7-8; Beirão y Gomes 1980: 6-7).

Aunque este modelo un tanto lineal haya sido muy criticado (Arruda *et alii* 1995) y posteriormente abandonado –o al menos fuertemente matizado– por la investigación, parece imprescindible referirlo en este apartado historiográfico, ya que las prácticas funerarias han constituido uno de los argumentos invocados por sus proponentes para sostenerlo.

De hecho, la sustitución de las tradiciones funerarias de la I Edad del Hierro por la práctica más o menos generalizada de la cremación con deposición secundaria de las cenizas en urna ha sido considerada en el marco de este modelo como el resultado de la llegada de poblaciones con una matriz cultural y funeraria diferenciada (Beirão 1986: 49), lectura ya justamente criticada en su día (Arruda *et alii* 1995: 247-249; Arruda 1999-2000: 84)³ y que hoy por hoy no parece sostenible a la luz de los datos disponibles.

Posteriormente, durante la década de 1990, han salido a la luz las dos únicas síntesis hasta el momento disponibles sobre las prácticas funerarias del período en análisis. La primera forma parte del fundamental estudio de L. Berrocal Rangel sobre los pueblos célticos del suroeste peninsular (Berrocal Rangel 1992: 240-242).

Aparte de la producción de un primer inventario de yacimientos, en este trabajo se propuso una tipología general de las tumbas prerromanas, repartidas según su autor en dos tipos fundamentales: las tumbas de cremación con urna en hoyo (Tipo A) y las de cremación en urna bajo túmulo y estructura de planta en II (Tipo B) (Berrocal-Rangel 1992: 240-242).

³ Véase n. 2, pp. 350-369.

Se trata sin duda de una división útil y eficiente, aunque algunos contextos concretos (p. ej., la necrópolis de Casalão, cf. *infra*) pusieran en entredicho su aplicación universal. Como veremos, la (poca) información adicional hoy disponible permite añadir algunos matices a este esquema tipológico.

La segunda síntesis de fondo sobre el tema que nos ocupa se realizó en el marco de la tesis doctoral de C. Fabião⁴, quien analiza en detalle los conjuntos funerarios conocidos, aportando además nuevos datos sobre algunos de ellos, en particular sobre las necrópolis del Alentejo Central y del Alto Alentejo⁵.

De entre las novedosas líneas interpretativas que se desprenden de sus análisis cabría destacar la crítica a la noción de un registro funerario marcado por influencias culturales unidireccionales, más específicamente continentales, y el planteamiento de unas influencias más complejas y difusas.

Este cambio de enfoque resulta además en una lectura donde se valoran los nítidos rasgos de continuidad con el período precedente detectables en el registro arqueológico, en particular a nivel de las relaciones preferenciales con el ámbito meridional y mediterráneo⁶, como ha sido señalado además por otros autores (Arruda 1999-2000: 84).

La escasa información que se ha coleccionado tras estas dos síntesis (Fig. 1) es sintomática de la falta de inversión en años recientes en el estudio de estas etapas más tardías de la Edad del Hierro regional. Sin embargo, la publicación de nuevos contextos (Faria 2002: 63-64; Calado y Gomes 2006; Gonçalves *et alii* 2007; Arruda y Lopes 2012; Barros *et alii* 2013) y el estudio detallado de otros que hasta hace poco se conocían de forma incompleta⁷ parecen justificar un nuevo intento de síntesis.

2. TUMBAS Y NECRÓPOLIS DE LA II EDAD DEL HIERRO EN EL TERRITORIO MERIDIONAL PORTUGUÉS

2.1. ALGARVE

El extremo meridional del territorio portugués se ha mantenido en gran medida alejado de la discusión sobre las prácticas funerarias de la II Edad del Hierro

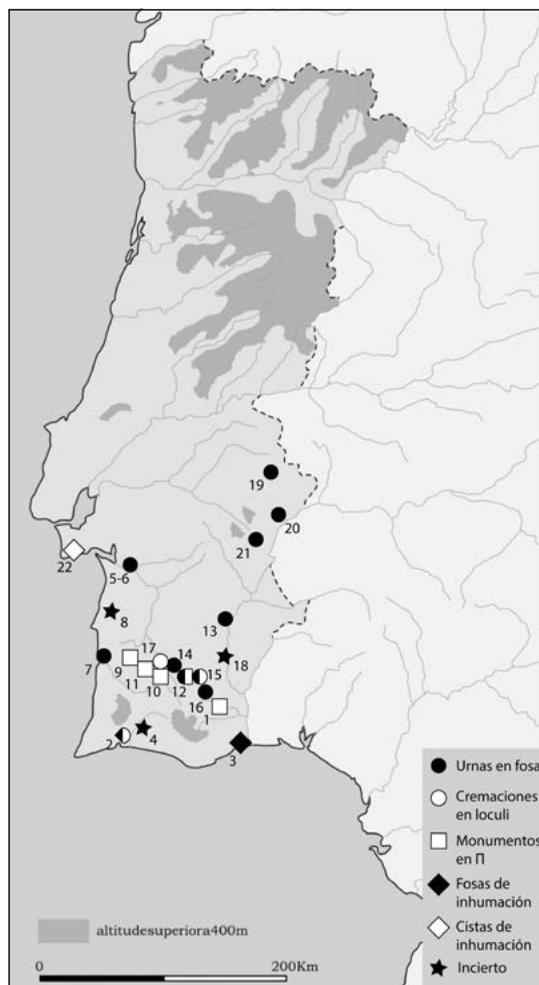


Figura 1. Ubicación de los contextos funerarios citados en el texto: 1. Mestras (Alcoutim); 2. Quinta da Queimada (Lagos); 3. Santa Rita (Vila Real de Santo António); 4. Silves (Silves); 5. Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal); 6. S. Francisco (Alcácer do Sal); 7. Galeado (Odemira); 8. Herdade do Sargaçal (Santiago do Cacém); 9. Pardieiro (Odemira); 10. Herdade do Pego (Ourique); 11. Carapetal I (Ourique); 12. Atafona (Almodôvar); 13. Cerro Furado (Beja); 14. Serro das Antas (Almodôvar); 15. Abóbada (Almodôvar); 16. Monte da Parreira (Almodôvar); 17. Nora Velha 2 (Ourique); 18. Mértola (Mértola); 19. Herdade da Chaminé (Elvas); 20. Monte da Cardeira (Alandroal); 21. Herdade das Casas (Redondo); 22. Casalão de Santana (Sesimbra). Base cartográfica del Profesor Doctor V. S. Gonçalves. Ubicaciones aproximadas (elaboración del autor).

debido sobre todo a la ausencia casi total de documentación arqueológica relevante para el tema hasta fechas relativamente recientes.

De hecho, hasta la primera década del siglo XXI el único dato disponible se relacionaba con la extensión en los territorios serranos del Algarve septentrional de los monumentos en II, materializada sobre todo

⁴ Véase n. 2.

⁵ Véase n. 2, pp. 350-402.

⁶ Véase n. 2, pp. 350-402.

⁷ Gomes, F. B. 2016: *Contactos culturais e discursos identitários na I Idade do Ferro do Sul de Portugal (séculos VIII – V a.n.e.): leituras a partir do registo funerário*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Lisboa. Lisboa.

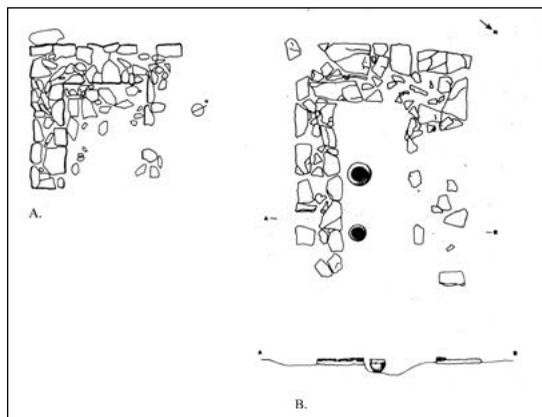


Figura 2. Monumentos de planta en II: A. Mestras (Correia y Beirão 1995); B. Carapetal I (Silva y Gomes 1992).

en la tumba aislada de Mestras, Alcoutim (Correia y Beirão 1995: 921 y fig. 2, n.1), de la cual se conoce únicamente la planta (Fig. 2A).

No obstante, en fechas más recientes se han podido sumar a este panorama los datos de las dos tumbas de Quinta da Queimada, Lagos (Calado y Gomes 2006). La primera de estas tumbas corresponde a una fosa subcilíndrica excavada en el terreno en la que se depositaron los restos de una cremación (Calado y Gomes 2006: 175 y figs. 3-4), probablemente de un individuo femenino joven (Calado y Gomes 2006: 184).

Dichos restos se encontraban acompañados de un ajuar relativamente rico, en el que se incluían dos *outturned rim bowls* áticas de barniz negro, un pequeño contenedor (¿ungüentario?) de barniz rojo, un conjunto de cuentas de collar (líticas y, en un caso, de oro), un cuchillo afalcatado de hierro, además de un conjunto de once fusayolas (Calado y Gomes 2006: 175-180 y figs. 5-10). Las piezas griegas permiten fechar esta tumba en el segundo cuarto del siglo IV a. n. e. (Calado y Gomes 2006: 182).

La Tumba 2 de Quinta da Queimada, por su parte, corresponde a una inhumación en fosa, al parecer muy mal conservada; la tumba no contenía ningún ajuar (Calado y Gomes 2006: 180). Sin embargo, se han realizado dataciones de C14 sobre muestras osteológicas, la más útil de las cuales (Gr – s/nº) parece confirmar la adscripción de esta tumba a un momento centrado en los siglos IV-III a. n. e. (Calado y Gomes 2006: 180).

Así, y a pesar de su modestia, cabría valorar esta segunda tumba por constituir uno de los pocos ejemplos conocidos regionalmente del uso de la inhumación como fórmula funeraria, atestando además una interesante situación de birritualidad en un mismo conjunto funerario.

Otro contexto que debe referirse en este apartado es la necrópolis exterior detectada en la cubierta tumular del monumento megalítico de Santa Rita, en Vila Real de Santo António (Inácio *et alii* 2010). Aunque no se conozcan todavía detalles sobre las tumbas pertenecientes a este conjunto, la referencia a fechas de C14 indicativas de una «...utilização ininterrupta deste lugar como necrópole até finais do I milénio a.n.e.» (Inácio *et alii* 2010: 86) parece indicar que este conjunto de larga diacronía incluye también tumbas prerromanas.

Aunque no se conozcan detalles adicionales, este dato resulta muy interesante no sólo por tratarse de un caso de asociación intencional de una tumba tardía a un monumento prehistórico, sino también porque al parecer todas las tumbas de la necrópolis exterior –incluidas las eventuales tumbas de la II Edad del Hierro– parecen corresponder a inhumaciones en fosa (Inácio *et alii* 2010: 82-83), realidad que, como se ha visto, también se documenta en el período en estudio en la necrópolis de Quinta da Queimada.

Por último, sin abandonar el Algarve, cabría mencionar de forma somera la problemática esfinge de Silves, pieza poco conocida pero que en alguna ocasión se ha relacionado con la escultura funeraria del área ibérica (Silva y Gomes 1992: 151-152 y fig. 53)⁸. Lamentablemente, la falta de documentación sobre esta pieza y su contexto de uso y/o de hallazgo impide su correcta valoración en este contexto.

2.2. ALENTEJO LITORAL

Al contrario de Algarve, el área del Alentejo Litoral sí ha tenido una gran relevancia en la discusión sobre las realidades funerarias de la II Edad del Hierro debido sobre todo a la importancia de los datos aportados por la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires.

De hecho, no debe olvidarse que buena parte de los materiales recogidos durante los trabajos agrícolas que resultaron en el descubrimiento de la necrópolis en el siglo XIX corresponden a un horizonte tardío de la Edad del Hierro (Silva 1875; Veiga 2005 [1891]: 266-273). Ese horizonte funerario fue además descrito en cierto detalle décadas más tarde por V. Correia, quien pudo excavar varias tumbas de la II Edad del Hierro, recogidas en el 1º Tipo de su tipología de tumbas (Correia 1972 [1928]).

No se entrará aquí a detallar la rica documentación material que puede asociarse a este horizonte sepulcral, conocida desde hace mucho (Schüle 1969: taff.

⁸ Véase n. 2, p. 402.

88-110) y recientemente ampliada por el primer estudio global de los materiales de la necrópolis (Gomes 2018)⁹. Sin embargo, se pueden retener algunas características generales de las prácticas funerarias prerromanas en esta necrópolis y de su evolución.

En primer lugar, hay que señalar que hoy por hoy la II Edad del Hierro (Fase II de la necrópolis) se puede subdividir en varias subfases caracterizadas de forma muy desigual. De hecho, los primeros momentos de la II Edad del Hierro (segunda mitad del siglo V a. n. e.) se encuentran bastante mal documentados.

Parece aun así que es este el momento en el que la incineración *in situ* cede definitivamente paso a la incineración en *ustrinum* con deposición secundaria de las cenizas en urna como rito preferencial. Se ha propuesto, de hecho, que las urnas bitroncocónicas con decoración pintada (Fig. 3) de tradición meridional, “turdetana” (Ferrer Albelda y García Fernández 2008: 211 y fig. 3), se hayan introducido en este mo-

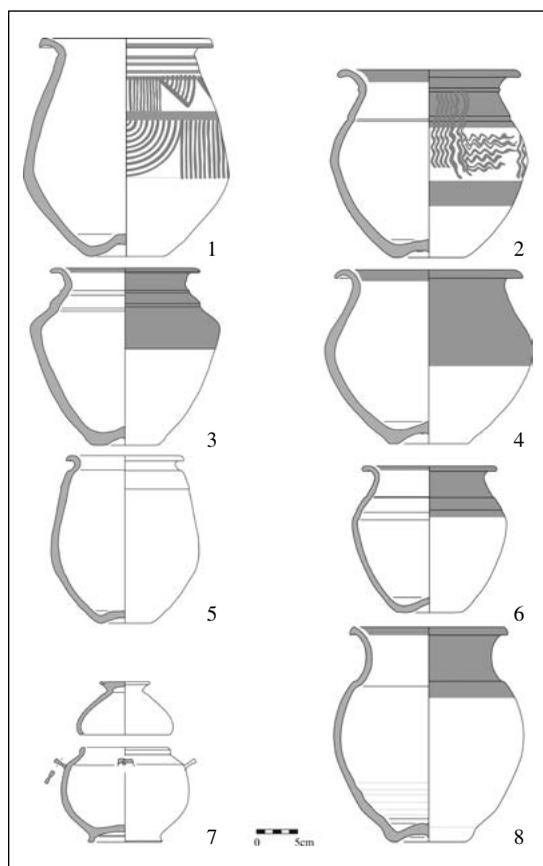


Figura 3. Urnas prerromanas de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Gomes 2018).

⁹ Véase n. 7.

mento, hasta convertirse en los recipientes cinerarios preferenciales durante buena parte de la II Edad del Hierro. Se pueden además buscar en esta etapa los orígenes de algunos de los rasgos más distintivos de las tumbas de momentos posteriores, como la incorporación a los ajuares de la cerámica griega o de las armas de tipología “ibérica”¹⁰.

Sin embargo, el período más bien documentado corresponde ya a la primera mitad del siglo IV a. n. e., que parece haber correspondido a un momento de apogeo de la comunidad de Alcácer y de sus élites, plasmado en unos ajuares funerarios muy significativos.

Para esta fase contamos además con las descripciones de algunas tumbas excavadas por V. Correia (1972 [1928]: 172-173) que permiten afirmar que las urnas y los ajuares correspondientes se depositaron en fosas excavadas en el terreno a poca profundidad, sin que aquel investigador haya podido documentar cualquier tipo de cubierta o estructura tumular.

En esta etapa se han utilizado como urnas tanto las piezas del tipo bitroncocónico ya comentado, bastante frecuentes en el conjunto cerámico de la necrópolis, como los propios *krateres* griegos (Correia 1972 [1928]: 172-173). Las deposiciones se acompañaban de una gran cantidad de elementos de ajuar¹¹, entre los cuales destaca la cerámica griega (Rouillard *et alii* 1988-1989; Gomes 2017a), el armamento (Schüle 1969; Quesada 1997), los elementos de indumentaria y adorno (sobre todo fíbulas anulares hispánicas y broches de cinturón de placa cuadrangular) (Schüle 1969) y los pequeños contenedores cerámicos de ofrendas (posibles ungüentarios y jarras) (Frankenstein 1997).

En el marco de esta contribución no se ahondará en las características globales de estos ajuares, ya discutidas en detalle en otros trabajos (Gomes 2018)¹², pero no pueden dejar de subrayarse algunos aspectos relativamente novedosos resultantes de su estudio integral.

Desde luego, y más allá de la confirmación cabal de la continuidad de las afinidades meridionales y mediterráneas de la comunidad de Alcácer do Sal durante la II Edad del Hierro, cabría destacar además la constatación de la importancia de las conexiones con las comunidades ibéricas del sureste y del levante peninsular, ya intuidas por algunos investigadores¹³.

Dichas conexiones se plasman no sólo en la tipología de algunos elementos materiales (cerámicas, armamento, elementos de indumentaria y adorno) sino

¹⁰ Véase n. 7, pp. 347-348.

¹¹ Véase n. 7.

¹² Véase n. 7.

¹³ Véase n. 2, p. 357.

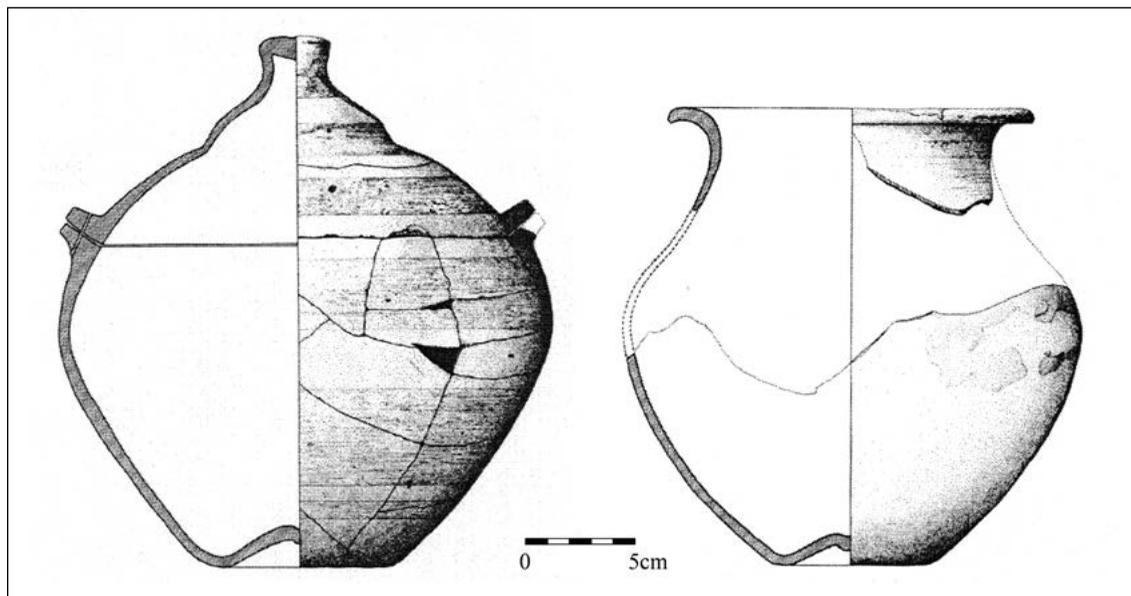


Figura 4. Urnas prerromanas de la necrópolis de Galeado (Beirão y Gomes 1983).

también en la articulación de los mismos en unos discursos ideológicos y de identidad muy expresivos, donde predomina el componente guerrero y ecuestre (Gomes 2018), expresado en este contexto mediante esquemas que pueden considerarse muy cercanos a los ibéricos (Almagro-Gorbea 1996).

Igualmente novedosa es la constatación de un horizonte de utilización de esta necrópolis en las etapas finales de la II Edad del Hierro (mediados del siglo IV a mediados del II a. n. e.), que sin embargo se encuentra bastante mal documentado (Gomes 2018), quizás como resultado de una efectiva retracción de la necrópolis a raíz de la fundación de un nuevo espacio funerario en Alcácer do Sal.

De hecho, al norte de la colina del Castillo de Alcácer do Sal, en el área del Convento de São Francisco, la realización de trabajos arqueológicos bajo la dirección de J. C. Faria parece haber resultado en la identificación de una segunda necrópolis (Faria 2002: 63-64). La información disponible sobre ese conjunto funerario es todavía muy escueta, pero la referencia a la presencia de cerámicas áticas (Paixão 2001: 160; Faria 2002: 63-64) parece indicar que la utilización funeraria de esta zona se inició al menos en la primera mitad/mediados del siglo IV a. n. e. Poco más se puede añadir en este contexto sobre las prácticas funerarias documentadas en dicha necrópolis.

Más allá de Alcácer do Sal la documentación relativa al mundo funerario prerromano en el litoral de Alentejo es sumamente escasa, resumiéndose en la práctica a los interesantes pero mal contextualizados

hallazgos de la necrópolis de Galeado, Odemira (Beirão y Gomes 1983).

Como hubo oportunidad de comentar arriba, esta necrópolis se encuentra documentada únicamente gracias a un conjunto de materiales resultantes de distintos hallazgos ocasionales ocurridos en la década de 1930 y que acabaron por incorporarse a las colecciones del actual Museu Nacional de Arqueologia gracias a la intervención de su antiguo director, M. Heleno. Sin embargo, dichos materiales permanecieron inéditos hasta la década de 1980, cuando C. de Mello Beirão y M. Varela Gomes procedieron a su publicación.

El conjunto de los materiales es heterogéneo, y al menos parte de ellos se puede retrotraer a la I Edad del Hierro, denunciando un ambiente cultural y funerario con evidentes relaciones con el del Bajo Sado (Beirão y Gomes 1983: 223). Sin embargo, en este contexto merecen comentario sobre todo los elementos que pueden con seguridad atribuirse a la II Edad del Hierro regional.

Entre estos deben destacarse dos probables urnas cinerarias (Fig. 4). La primera corresponde al tipo bitroncocónico ya comentado (Beirão y Gomes 1983: 221-222), que como pude recordar arriba revela unas claras afinidades meridionales, en concreto con la Baja Andalucía (Ferrer Albelda y García Fernández 2008: 211 y fig. 3). El segundo ejemplar es, sin embargo, bastante más peculiar: esta pieza corresponde, de hecho, a una urna “de orejetas” clásica (Beirão y Gomes 1983: 219-221), tipo particularmente característico del

mundo ibérico del sureste y del levante peninsular (Fletcher 1964; Jullý y Nordström 1966; Pereira y Rodero 1983; Gómez Bellard 1983) pero muy poco común en el Extremo Occidente (Gomes 2018).

Entre los elementos probablemente encuadrables en la II Edad del Hierro cabe además citar una fíbula anular hispánica (Beirão y Gomes 1983: 226). Otros elementos asociados a este conjunto, como los probables restos de lanzas, no ofrecen suficientes datos para una valoración cronológica segura.

Aunque no conozcamos las características específicas de las tumbas de las que provienen estos elementos, hay algunos datos que importa retener en su discusión. Desde luego, debe valorarse el uso de la cremación en este contexto, atestiguado además de por los contenedores por la presencia efectiva de restos óseos cremados en el conjunto (Beirão y Gomes 1983: 226-228).

Por otra parte, no pueden dejar de señalarse las similitudes de la cultura material de esta necrópolis con respecto a la de Olival do Senhor dos Mártires, lo cual puede llevar a pensar en unas prácticas funerarias comunes, quizás como resultado de la influencia cultural ejercida por el núcleo del Bajo Sado en toda la región envolvente.

En último lugar, y todavía en el marco del Alentejo Litoral, debe señalarse, igual que para el caso de Algarve, la presencia poco conocida de otro fragmento escultórico –también al parecer una representación de una esfinge– recogido en la Herdade do Sargaçal, Santiago do Cacém (Vasconcelos 1913: 521-523). Esta pieza se ha asociado en ocasiones, como su congénere de Silves, a un posible monumento funerario de tipo ibérico o ‘iberizante’ (Silva y Gomes 1992: 151-152)¹⁴. Como en aquel caso, el total desconocimiento del contexto de uso y/o hallazgo de esta pieza recomienda la prudencia en su valoración.

2.3. BAJO ALENTEJO

A pesar de ser mal conocido –o quizás por esa misma razón–, el panorama de las prácticas funerarias prerromanas en el interior del Bajo Alentejo es bastante complejo y difícil de valorar en su globalidad. Aun así, hay un conjunto significativo de yacimientos y de contextos merecedores de atención en el marco de este estudio.

En primer lugar, hay que hacer referencia una vez más a los monumentos en II de la Fase IV de V. Correia (1993: 360). Estas estructuras, consideradas

como la etapa final de la evolución de las arquitecturas tumulares propias de la región de Ourique y fechadas en los momentos de transición hacia la II Edad del Hierro regional, se han documentado tanto en la periferia de necrópolis tumulares complejas –caso de la Tumba 9 de Pardieiro, Odemira (Beirão 1990) y de la Tumba V de Herdade do Pego, Ourique (Dias *et alii* 1970: 207)– como de forma aislada –caso del monumento de Carapetal I, Ourique (Silva y Gomes 1992; fig. 61B; Correia y Beirão 1995), del de Atafona, Almodôvar (Silva y Gomes 1992: fig. 61A) o del ya citado monumento de Mestras, en Algarve (Correia y Beirão 1995)–.

Al menos en los casos de Carapetal I (Fig. 2B) y Atafona (Fig. 5), estas pequeñas estructuras –que más que a monumentos tumulares parecen corresponder a edículos– contenían deposiciones secundarias de restos cremados en urnas. Sin embargo, sólo se conocen algunos detalles de las realidades materiales asociadas a la tumba de Atafona (Silva y Gomes 1992: fig. 61A).

Así, las incineraciones depositadas en el monumento en II de dicho yacimiento se encontraban al parecer contenidas en recipientes manuales de morfología ovoide, uno de los cuales decorado con un cordón plástico con incisiones (Fig. 5). Estas piezas corresponden a una tipología muy común en la II Edad del Hierro del interior del suroeste peninsular, recogida por L. Berrocal Rangel en sus Formas III y IV (Berrocal Rangel 1992: 105-106).

Al exterior de esta tumba se depositó además un vaso crateriforme (Fig. 5), probable imitación local de la forma del *krater* griego, con decoración pintada (Silva y Gomes 1992: fig. 61A). Esta curiosa pieza, además de remitir al uso funerario de los *krateres* ya comentado arriba, podría dar una importante indicación sobre la cronología del conjunto. De hecho, las imitaciones de cerámica ática, muy frecuentes en el área ibérica (Page del Pozo 1984), suelen ser posteriores a la quiebra del comercio de aquellas vajillas, lo cual podría indicar una fecha de la segunda mitad/finales del siglo IV a. n. e. o ya del siguiente siglo para esta tumba.

Por otra parte, la necrópolis de Atafona arroja cierta luz sobre el tema de las deposiciones en urna sin monumento tumular que, según C. de Mello Beirão, se documentan en la periferia de algunas necrópolis tumulares (Beirão 1986: 49), pero cuya naturaleza nunca se ha caracterizado en detalle.

De hecho, junto al citado monumento en II se documentó una segunda tumba de aspecto más sencillo donde la urna –una vasija de cuerpo globular con dos asas, muy incompleta– parece haberse depositado en una sencilla depresión en el terreno, rodeada por un círculo de piedras, quizás un pequeño anillo de con-

¹⁴ Véase n. 2, p. 402.

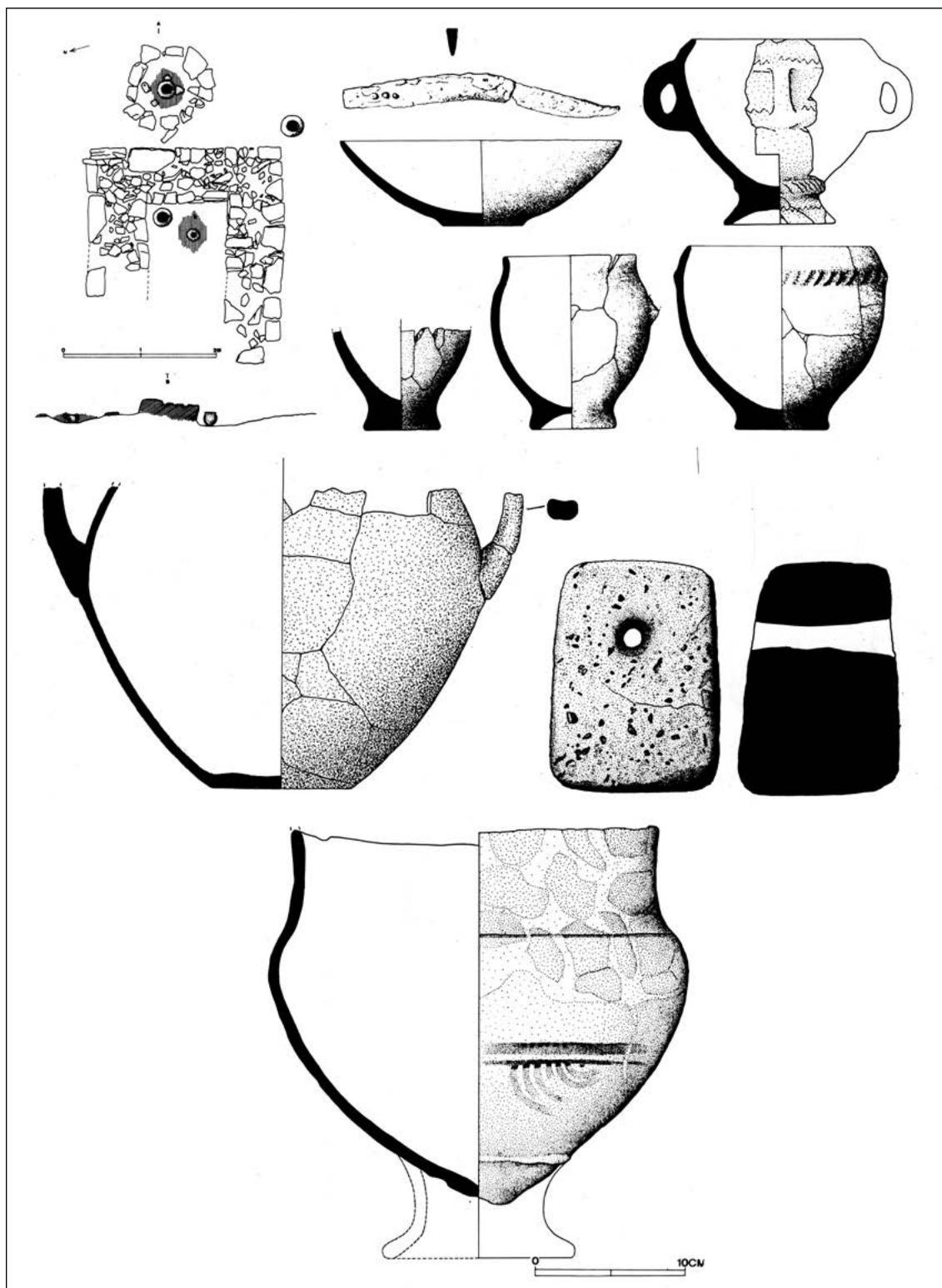


Figura 5. Planta y materiales de la necrópolis de Atafona (Silva y Gomes 1992).

tención (Silva y Gomes 1992: fig. 61A) (Fig. 5). El único elemento de ajuar reconocible asociado a esta tumba es una pesa de telar trapezoidal (Silva y Gomes 1992: fig. 61A).

Se conocen además algunos elementos adicionales de los ajuares de estas tumbas, aunque no se haya explicitado todavía a cuál de ellas pertenecen. Entre estos se cuentan un cuchillo afalcado, un cuenco en casquete esférico, un quemador con decoración calada y un vaso ovoide modelado (Silva y Gomes 1992: fig. 61A).

Este tipo de deposición en urna sin estructura tumular –o al menos sin estructura tumular en II– parece igualmente documentada en la importante pero desgraciadamente mal conocida necrópolis de Cerro Furado, Beja (Gonçalves *et alii* 2007; Arruda y Lopes 2012).

Este extenso conjunto funerario nunca ha sido objeto de trabajos de excavación, pero sí ha sido –y sigue siendo– profundamente afectado por continuadas actividades de expoliación, en el marco de las cuales se han producido algunos hallazgos que han podido ser recuperados y estudiados.

Así, y por un lado, se han podido recuperar dos urnas con sus respectivas cremaciones que se han estudiado desde el punto de vista antropológico pero no desde el arqueológico (Gonçalves *et alii* 2007), por lo que no aportan demasiados datos para el conocimiento de esta necrópolis más allá de la constatación de la práctica de depositar los restos cremados en urna.

Por otra parte, en un estudio reciente se han dado a conocer dos vasos griegos de figuras rojas procedentes de esta necrópolis (Arruda y Lopes 2012). A pesar de estar descontextualizadas, estas piezas – una cratera de campana del Pintor del Tirso Negro y un *skyphos*, posiblemente del Grupo del Pintor del *Fat Boy*, ambos fechados del segundo cuarto del siglo IV a. n. e. (Fig. 6)– presentan un enorme interés por remitir a un ámbito cultural meridional y mediterráneo pero sobre todo por su similitud con el repertorio de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Rouillard *et alii* 1988-1989; Arruda y Lopes 2012: 405).

De hecho, y hasta la publicación de estas piezas, el uso funerario de *krateres* y *skyphoi* sólo se encontraba documentado, en el Extremo Occidente, en la necrópolis del Bajo Sado, lo que la convertía en un caso aislado de difícil valoración. Estos hallazgos del interior de Alentejo podrían al contrario indicar que la situación documentada en Alcácer do Sal es más representativa de lo que antes se suponía.

Otro conjunto funerario caracterizado al parecer por la deposición de los restos cremados en urnas se

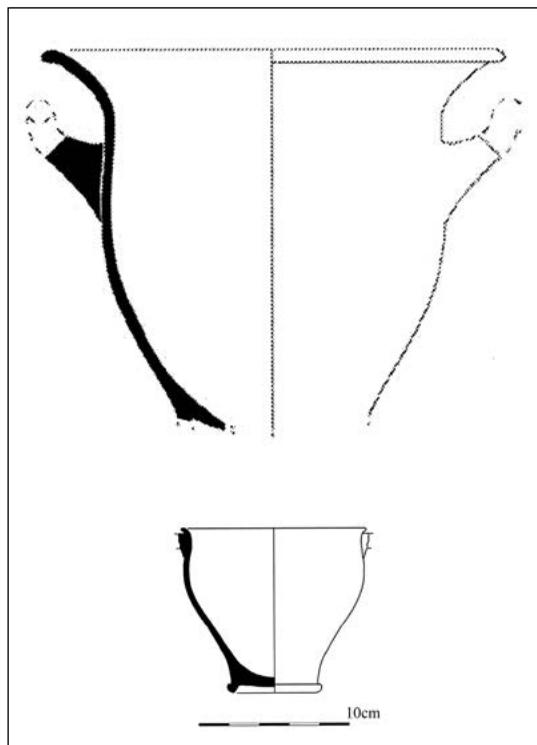


Figura 6. Vasos griegos de la necrópolis de Cerro Furado (Arruda y Lopes 2012).

ha documentado en Monte da Parreira, Almodôvar¹⁵, yacimiento que sin embargo permanece inédito. Por ende, de sus ajuares sólo se conoce un puñal de antenas¹⁶, al parecer integrable en el Tipo III de F. Quesada Sanz (1997), con paralelos regionales en el conjunto de Alcácer do Sal¹⁷.

Siguiendo con el tema de las deposiciones en urna en sencillas fosas escasamente estructuradas, no puede dejar de señalarse la mal conocida situación de la tumba en la que se halló la famosa estela de Abóbada, Almodôvar (Dias y Coelho 1972).

A pesar de las recientes intervenciones llevadas a efecto en esta necrópolis (Barros *et alii* 2013), la información sobre esta tumba sigue siendo escueta, aunque a juzgar por el croquis publicado (Fig. 7) se puede pensar que la estela se habría reutilizado como cubierta de una urna, probablemente del tipo globular con cordón plástico antes comentado a propósito de la necrópolis de Atafona (Dias y Coelho 1972: fig. 1).

¹⁵ Tristão, L. 2012: *Armas e Ritos na II Idade do Ferro do Ocidente Peninsular*. Tesis de máster inédita. Universidade Nova de Lisboa. Lisboa.

¹⁶ Véase n. 15, p. 66.

¹⁷ Véase n. 7.

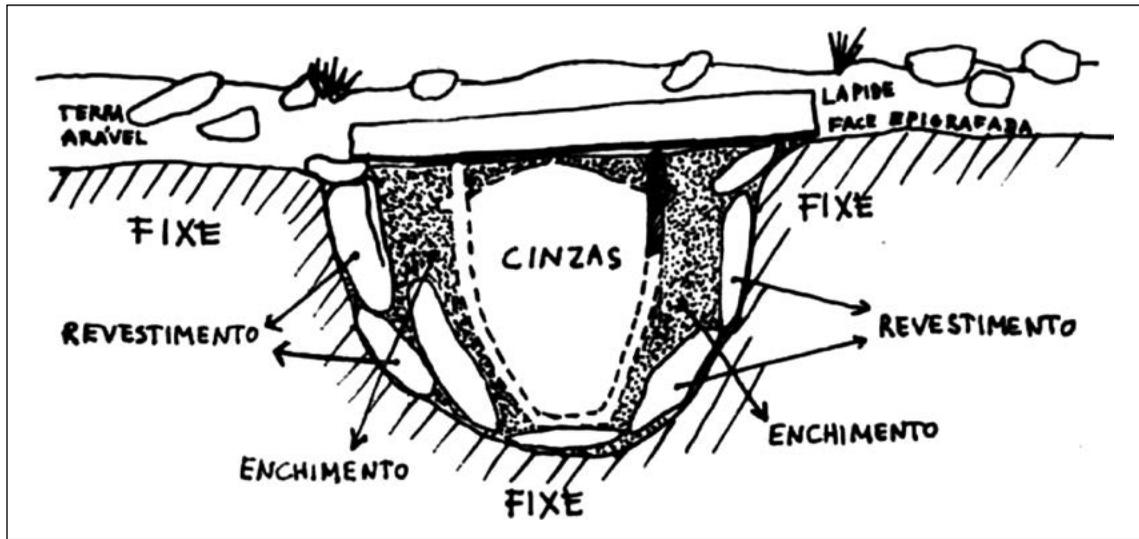


Figura 7. Croquis de la tumba donde se halló la estela de Abóbada (Dias y Coelho 1970).

Esta pieza parece haberse depositado en una sencilla fosa excavada en el terreno y revestida con bloques de piedra (*ibidem*).

Por otro lado, a este panorama se puede añadir el interesante aunque poco conocido caso de la cista megalítica de Serro das Antas, Almodôvar (Viana *et alii* 1957) donde, además de una reutilización fechable en el Bronce Final, se documentó la presencia de una

estructura pétreo circular bajo la cual se encontraban cuatro urnas cinerarias de perfil globular, cuello estrangulado y borde espesado cubiertas con tapaderas cónicas (*idem*: fig. 1, nn. 3 e 5; est. III, nn. 5-7 e 13) (Fig. 8). La falta de elementos de juicio hace difícil la valoración de este conjunto, que sin embargo debe con toda probabilidad atribuirse a la II Edad del Hierro regional.

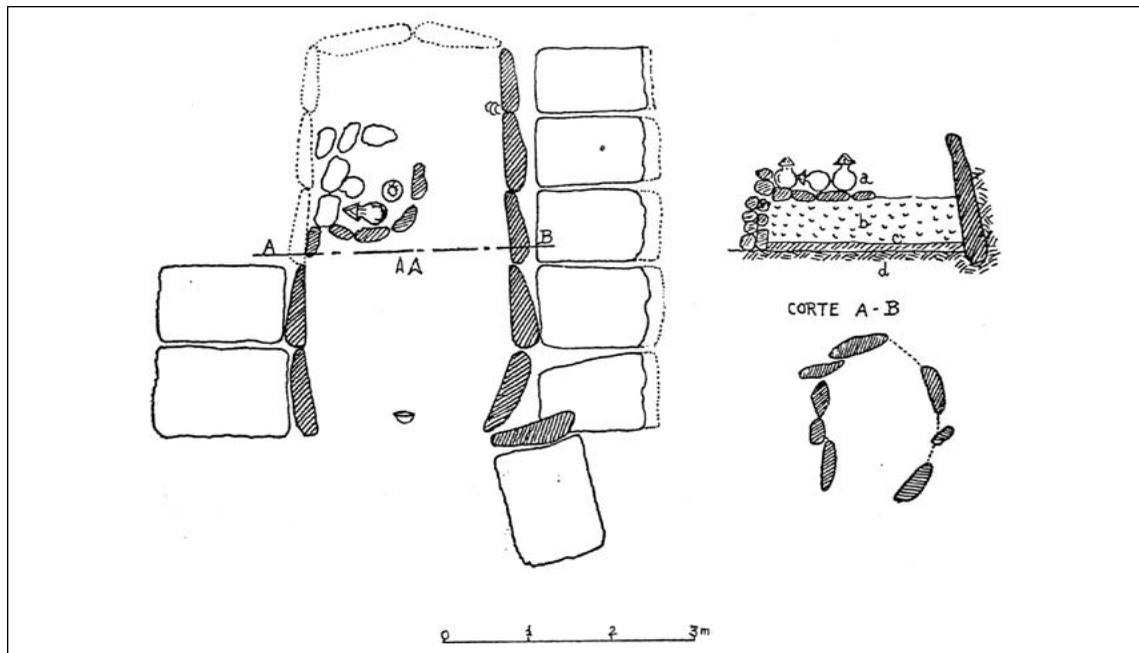


Figura 8. Plantas y cortes de la cista megalítica de Serro das Antas en las que se señalan los contextos funerarios prerromanos (Viana *et alii* 1957).

Más allá de las deposiciones en urna, más o menos estructuradas, cabría en el presente contexto valorar otros tipos de deposiciones secundarias de cenizas desprovistas de urna que se han documentado en algunos contextos del interior del Bajo Alentejo. Este tipo de deposiciones en *loculi* se ha documentado en las necrópolis de Nora Velha 2, Aljustrel (Soares y Martins 2013), de Abóbada (Barros *et alii* 2014) y quizás en la de Cerro do Ouro, Ourique (Arruda 2001: 249).

Desgraciadamente, los datos para valorar estos contextos son escasos y es muy probable que al menos parte de ellos se enmarquen todavía en la I Edad del Hierro regional. Sin embargo, el equipo que llevó a efecto las recientes excavaciones en Abóbada consideró al menos parte de las deposiciones en *loculi* como pertenecientes a la Fase IV de V. Correia (Barros *et alii* 2013: 1171). La tipología de la deposición en urna antes comentada confirma además la presencia en esta necrópolis de un horizonte de la II Edad del Hierro (Dias y Coelho 1972).

Por último, y antes de abandonar el territorio del Bajo Alentejo, debe referirse, aunque de forma breve, la cuestión del *larnax* proveniente de Mértola publicado a inicios del siglo XX por J. Leite de Vasconcelos (1913: 374-375 y fig. 161) y que M. Varela Gomes (1986) ha puesto en paralelo a los *larnakes* documentados en varias necrópolis ibéricas del sureste y levante peninsular (Almagro-Gorbea 1982).

Esta propuesta, que fecharía la pieza en cuestión en la II Edad del Hierro regional, resulta particularmente interesante al señalar unas relaciones culturales con el área ibérica que cabría seguir valorando en el futuro (Gomes 2018). Sin embargo, y al tratarse de una pieza sin contexto preciso, tampoco se puede excluir la inclusión de esta pieza en un período anterior, en paralelo con sus congéneres de Neves I, Castro Verde (Maia 1987) y quizás de Belhoa, Reguengos de Monsaraz (Gomes 1997), o incluso ya en época romana, como ya propuso J. Leite de Vasconcelos (1913: 372-375). La valoración de esta pieza en este contexto debe por ello seguir manteniéndose bajo ciertas reservas.

2.4. ALENTEJO CENTRAL Y ALTO ALENTEJO

El Alentejo Central y sobre todo el Alto Alentejo ocupan un lugar muy particular en la investigación sobre las prácticas funerarias de la II Edad del Hierro regional debido a los importantes hallazgos acaecidos en la región de Elvas a mediados del siglo XX.

El hallazgo por parte de A. Dias de Deus de un gran número de conjuntos funerarios en aquella región, estudiados en conjunto con A. Viana, ha produ-

cido de hecho un gran volumen de información, dada a conocer en una serie de trabajos firmados por estos investigadores (Viana y Deus 1950a; 1950b; 1951; 1958; Viana 1950).

La restitución de la atribulada historia de la exploración de esos conjuntos funerarios y el comentario a las peculiares metodologías de trabajo y publicación de los autores no cabe en el contexto del presente trabajo, aunque sí se deba señalar que ambos factores han conllevado la pérdida de información y la constitución de un panorama muchas veces contradictorio y difícil de valorar (Rolo 2017)¹⁸.

De todos modos, en el presente contexto hay que retener que uno de los conjuntos funerarios estudiados por A. Viana y A. Dias de Deus –el de Herdade da Chaminé, Elvas– cuenta, además de con tumbas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía, con un importante horizonte prerromano, varias veces valorado por la investigación sobre las prácticas funerarias de este período (Berrocal-Rangel 1992: 303; Rolo 2017)¹⁹.

De hecho, las amplias “exploraciones” llevadas a efecto por aquellos investigadores han identificado un número sustancial de urnas cinerarias, aunque no exista un cómputo consensual del número exacto de tumbas excavadas: A. Viana refiere la existencia de más de 150 urnas (Viana 1950: 309) a la vez que M. Heleno avanza una cifra de más de 200 (Heleno 1951: 6); sin embargo, una revisión reciente parece indicar que este número corresponde más bien a la cuantificación de la totalidad de la vajilla cerámica que a las urnas propiamente dichas (Rolo 2017: 67), así que la duda persiste.

Las características globales de esta necrópolis y de su cultura material –parte de la cual ha sido estudiada en trabajos posteriores (Nolen 1985: 159-171; Ponte 1986)²⁰– son sobradamente conocidas, por lo que no parece relevante entrar a describirlas en detalle en este contexto. Así, basta recordar que en esta necrópolis las urnas se depositaban en sencillas fosas poco profundas (0,30-0,50 m) excavadas en el terreno, rodeadas de calzados de piedra (Heleno 1951: 6; Viana y Deus 1951a: 68, 1958: 3-4).

En cuanto a la cultura material, cabe recordar que a pesar de la tesis “celtista” de sus descubridores (Viana y Deus 1950a; 1950b; 1951; 1958; Viana 1950), que podría hallar cierto respaldo en algunas cerámicas modeladas a mano – como las ya mencionadas urnas ovoides con cordones plásticos decorativos (Nolen 1985: 159-163) – en esta necrópolis se han documentado igualmente una serie de elementos que remiten para ámbitos más meridionales.

¹⁸ Véase n. 2, pp. 350-369.

¹⁹ Véase n. 2, pp. 369-386.

²⁰ Véase n. 2.

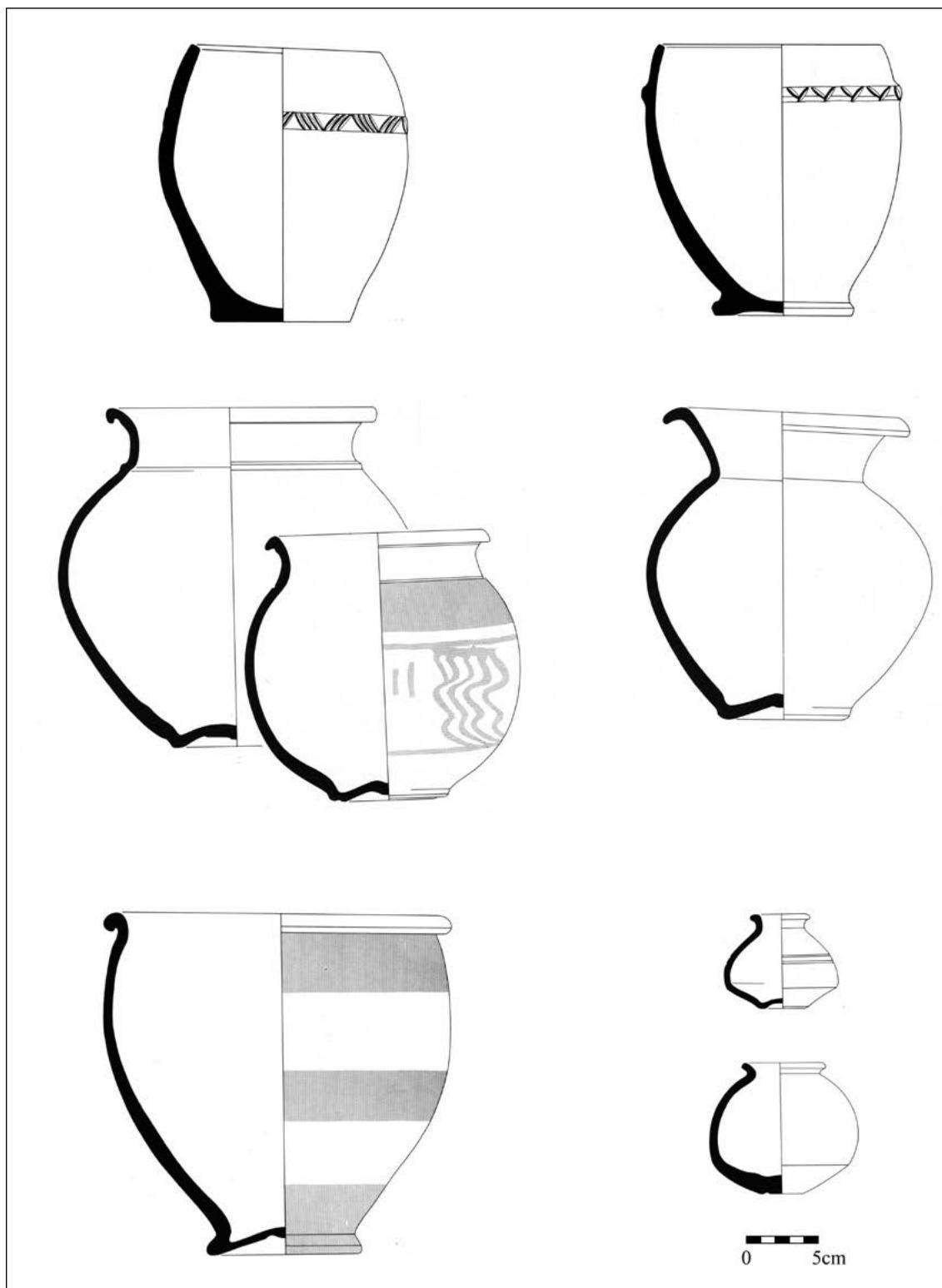


Figura 9. Selección de materiales cerámicos (urnas y unguentarios) de la necrópolis de Herdade da Chaminé (Nolen 1985).

Entre estos elementos, ya valorados por C. Fabião²¹, se pueden citar ciertas urnas (globulares y bitroncocónicas), algunas con decoración pintada, y tapaderas de producción a torno (Nolen 1985: 165-170), y bien así los pequeños ungüentarios bitroncocónicos tan frecuentes en Alcácer do Sal y en el mundo ibérico (*idem*: 163-164) (Fig. 9). La abundante presencia de fusayolas (Viana y Deus 1950b: figs. 5-6) remite también para esos mismos ambientes (Gomes 2017b).

El panorama de los materiales metálicos es igualmente significativo. Aparte de la conocida espada de Tipo Arcóbriga (Tipo VI de Quesada Sanz) (Viana y Deus 1950b: fig. 5), que parece remitir para ámbitos más septentrionales (Quesada 1997: fig. 126), otros elementos, como las fíbulas anulares hispánicas (Ponte 1986: 114 y ss.) o incluso una pinza con decoración calada (Ponte 1986: 109) de tipo “iberizante” (Cuadrado 1975), refuerzan la imagen de unas afinidades meridionales bastante marcadas.

Otros elementos, como una espuela o elementos de arneses de caballos²², parecen remitir para unas prácticas y una ideología ecuestre que, además de en áreas más interiores (Argente *et alii* 2001), encontramos igualmente perfectamente articulada en la necrópolis de Alcácer do Sal (Gomes 2018), y también en el mundo ibérico (Almagro-Gorbea 1996).

Así, este conjunto funerario fechable en un intervalo centrado en el siglo III a. n. e. (Berrocal Rangel 1992: 303)²³, considerado en su día como un ejemplo típico de “celtismo”, puede sumarse a los datos de otros conjuntos antes comentados y que revelan unas relaciones culturales mucho más complejas y multidireccionales²⁴.

La menos bien conocida necrópolis de Monte da Cardeira, Alandroal²⁵ puede considerarse desde el mismo punto de vista. Detectada igualmente de forma casual en 1950, las tumbas documentadas en esta necrópolis parecen haber correspondido *grosso modo* al mismo tipo de las de Herdade da Chaminé – cremaciones en urna depositadas en fosas excavadas en el terreno (Viana y Deus 1950a: 69-70).

La información de que las fosas tenían, en este caso, elaboraciones más cuidadas, encontrándose revestidas de piedras formando pequeñas cajas (Viana y Deus 1950a: 69-70), no resulta del todo clara, y es posible que dichas piedras fueran (con mayor o menor grado de elaboración) análogas a los calzos que es-

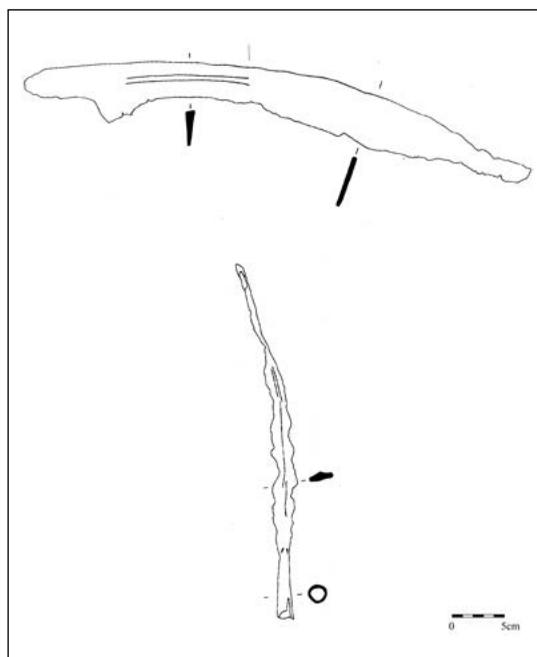


Figura 10. Materiales de la necrópolis de Monte da Cardeira (Fabião 1998).

tructuraran las fosas sepulcrales en otros contextos similares.²⁶

La mayor parte de los materiales de esta necrópolis han sido destrozados durante los trabajos agrícolas que llevaron a su detección, conservándose únicamente una falcata y una hoja larga de lanza²⁷ (Fig. 10), posiblemente de las variantes VA o VIA de F. Quesada Sanz (1997: 366-373). Ambos elementos forman parte de la típica panoplia guerrera ibérica (Quesada 1992, 1997: 366-373) y cuentan una vez más con buenos paralelos en el litoral, en la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires²⁸. Se ha propuesto además que la asociación entre ambas piezas permite fechar este conjunto en el siglo IV a. n. e.²⁹

Por último, cabría citar en este contexto los datos disponibles sobre la necrópolis de Herdade das Casas, Redondo (Berrocal-Rangel 1992: 305; Calado y Mataloto 2001). Este conjunto funerario, excavado en la década de 1980 por C. de Mello Beirão, se encuentra en estudio por R. Mataloto, quien ha publicado ya un avance sobre los materiales de esta necrópolis (Mataloto *et alii* 2014).

²¹ Véase n. 2, p. 375.

²² Véase n. 2, p. 376.

²³ Véase n. 2, p. 383.

²⁴ Véase n. 2.

²⁵ Véase n. 2, pp. 386-392.

²⁶ V., p. ej., la tumba de Abóbada (Dias y Coelho 1972: fig. 1).

²⁷ Véase n. 2, Est. 34.

²⁸ Véase n. 7.

²⁹ Véase n. 2, pp. 389-390.

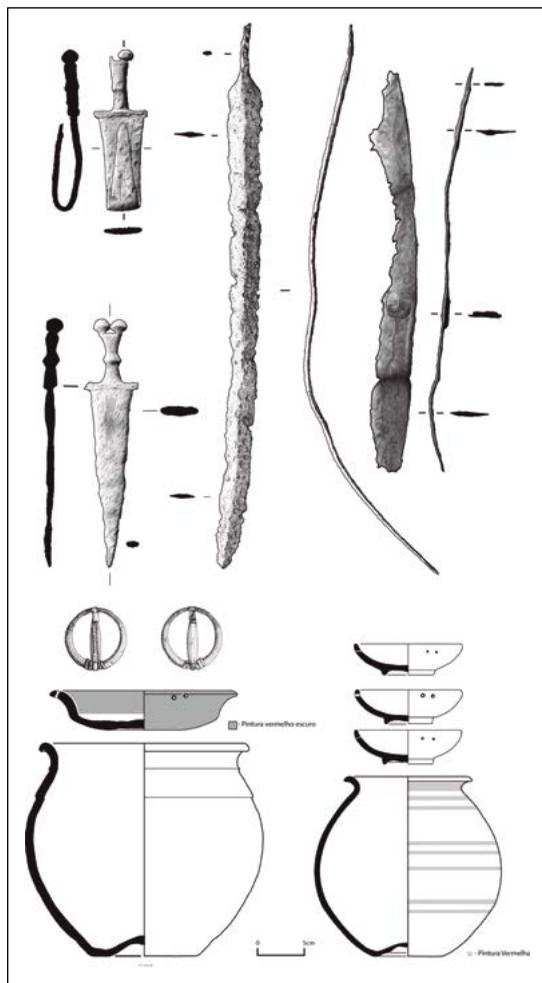


Figura 11. Materiales de la necrópolis de Herdade das Casas (Mataloto *et alii* 2014).

El conjunto ya publicado incluye dos urnas a torno –una de morfología globular con decoración pintada con buenos paralelos en la Baja Andalucía (Ferrer Albelda y García Fernández 2008: 211 y fig. 4) y otra cercana al ya comentado tipo bitroncocónico–, cuencos en casquete esférico con pie de anillo, una pátera con pintura roja en ambas caras, dos fíbulas anulares hispánicas, dos puñales de tipo Arcóbriga, una espada de hilos paralelos de tipo La Tène y una falcata (Mataloto *et alii* 2014: fig. 3) (Fig. 11). Se cita además la existencia de otras urnas similares, de otras fíbulas anulares hispánicas, así como de dos *soliferrae* (Mataloto *et alii* 2014: 24). Por otra parte, se conoce igualmente una fíbula de caballito procedente de esta necrópolis (Berrocal-Rangel 1992: 137).

Aunque preliminares, estos elementos parecen configurar un panorama no muy distinto al documen-

tado en otras necrópolis ya comentadas, y en particular, una vez más, en la de Olival do Senhor dos Mártires, a pesar de la presencia de algunos elementos más tardíos (espadas de tipo Arcóbriga y La Tène, fíbula de caballito).

La cronología propuesta para este conjunto, entre el siglo IV y el III a. n. e. (Mataloto *et alii* 2014: 24), indica una vez más la existencia en estos momentos avanzados de unos ambientes funerarios que reflejan distintos matices culturales y una red compleja de relaciones transregionales.

2.5. BAJA ESTREMADURA

Por último, y para terminar este repaso por la documentación funeraria prerromana del sur portugués, se hace necesario volver al litoral, en este caso al área estructurada por los relieves del Macizo de Arrábida en el que se ubica la necrópolis de Casalão de Santana, Sesimbra (Serrão 1964; Gomes 2013).

Como ya hubo ocasión de comentar, esta pequeña y modesta necrópolis se excavó en la década de 1950 y se publicó con gran detalle en la década siguiente. Corresponde a un conjunto de cinco cistas conformadas por lajas poco o nada trabajadas, en algunos casos de aspecto muy irregular, que contenían sendas inhumaciones (Serrão 1964: 15-19 y figs. VII-VIII) (Fig. 12).

Sus ajuares eran sumamente parcos y poco característicos, lo que dificultó su datación. Los únicos materiales documentados son un fragmento de una fíbula, posiblemente de tipo La Tène (Tumba 1), una pinza de bronce (Tumba 3), un anillo también de bronce (Tumba 2) y un cuchillo afalcatado de hierro (Tumba 5) (Serrão 1964: 25-29 y fig. IX).

A pesar de estos escasos elementos, E. da Cunha Serrão logró fechar correctamente esta necrópolis en una etapa avanzada de la Edad del Hierro (Serrão 1964: 38), cronología posteriormente confirmada por una fecha de C14 obtenida a partir de restos óseos (Serrão 1994: 32) y recientemente revisitada (Gomes 2013: fig. 7). Hoy por hoy, los datos disponibles permiten proponer una fecha entre inicios del siglo IV y mediados del III a. n. e. para este conjunto funerario (Gomes 2013: 87).

La necrópolis de Casalão constituye así una anomalía en el registro funerario de la II Edad del Hierro regional, donde representa el único ejemplo de la perduración de las cistas como contenedores sepulcrales y del uso exclusivo de la inhumación como solución de tratamiento del cadáver (ya que en Quinta da Queimada la inhumación de la Tumba 2 convive con una incineración en la Tumba 1 – cf. *supra*).



Figura 12. Tumba 5 de la necrópolis de Casalão de Santana (Serrão 1964).

Este conjunto funerario sale además de la tipología establecida por L. Berrocal Rangel (1992: 240-242), hecho que no debe desecharse y que puede incluso darnos algunas pistas para interpretar otras soluciones funerarias prerromanas particulares documentadas en el sur de Portugal, como habrá oportunidad de ver.

3. INTERPRETANDO EL REGISTRO FUNERARIO PRERROMANO DEL SUR DE PORTUGAL: LÍNEAS DE FUERZA Y ALGUNOS INTERROGANTES.

Como se puede apreciar por la enumeración realizada en las páginas anteriores, si es cierto que el número de yacimientos y contextos funerarios prerromanos conocidos es hoy un poco superior al que se recogía en las síntesis de finales del siglo pasado, la verdad es que la mayoría de los nuevos datos resulta de hallazgos más o menos ocasionales, de intervenciones muy limitadas y/o mal conocidas.

Por otra parte, en la mayoría de los casos estudiados sigue sin poder identificarse el núcleo poblacional al que se asocian las necrópolis estudiadas, lo cual condiciona de forma sustancial la lectura e interpretación social y política de los conjuntos funerarios recogidos en los capítulos precedentes.

Incluso en los casos en los que sí se conoce el poblado al que se asocian las necrópolis estudiadas – como en los casos de Alcácer do Sal (Silva *et alii* 1980-1981; Gomes 2018) y de Cerro Furado (Ribeiro y Ferreira 1971; Arruda y Lopes 2012) – los datos siguen siendo muy escuetos y no aportan demasiada información para la interpretación de los conjuntos funerarios correspondientes.

La ausencia de una agenda de investigación direccionada hacia la clarificación de las muchas incógnitas que subsisten sobre las prácticas funerarias de este período es, por ende, bastante clara.

Sin embargo, los datos de que sí disponemos permiten realizar algunas valoraciones globales. Desde luego, un primer aspecto que debe subrayarse es la constatación –no exactamente novedosa– del absoluto predominio de las cremaciones con deposición secundaria de los restos incinerados en urna. En contraste con la etapa precedente, caracterizada por cierta diversidad de soluciones, este rito alcanza una amplia aceptación en la región en época prerromana, en la que es casi exclusivo.

Sin embargo, los datos de que hoy disponemos y una apreciación crítica del registro arqueológico ya no permiten atribuir la generalización de esta fórmula funeraria a un influjo cultural único, de matriz continental y celtizante. Como se ha señalado en múltiples ocasiones a lo largo de este trabajo, además de a elementos de raigambre continental las incineraciones en urna se asocian a unos elementos de cultura material que evidencian también –y, en muchos casos, sobre todo– relaciones con el ámbito meridional, ya sea “turdetano” o “ibérico” (Gomes 2018).

Así, y en este marco de influencias difusas, no resulta fácil valorar el posible origen de esta fórmula funeraria, sobre todo cuando nos faltan los datos contextuales concretos que permitirían plantear respuestas fiables para esa cuestión. Sin embargo, algunas valoraciones que han podido realizarse en la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires pueden servir como pistas para la resolución de este problema.

En este conjunto funerario las cremaciones en urna no son exactamente una novedad de la II Edad del Hierro, ya que durante las etapas iniciales de la necrópolis se documenta la presencia de tumbas con cremaciones en urnas del tipo “Cruz del Negro” (Correia 1972 [1928]; Frankenstein 1997; Arruda 1999-2000; Gomes e. p.).

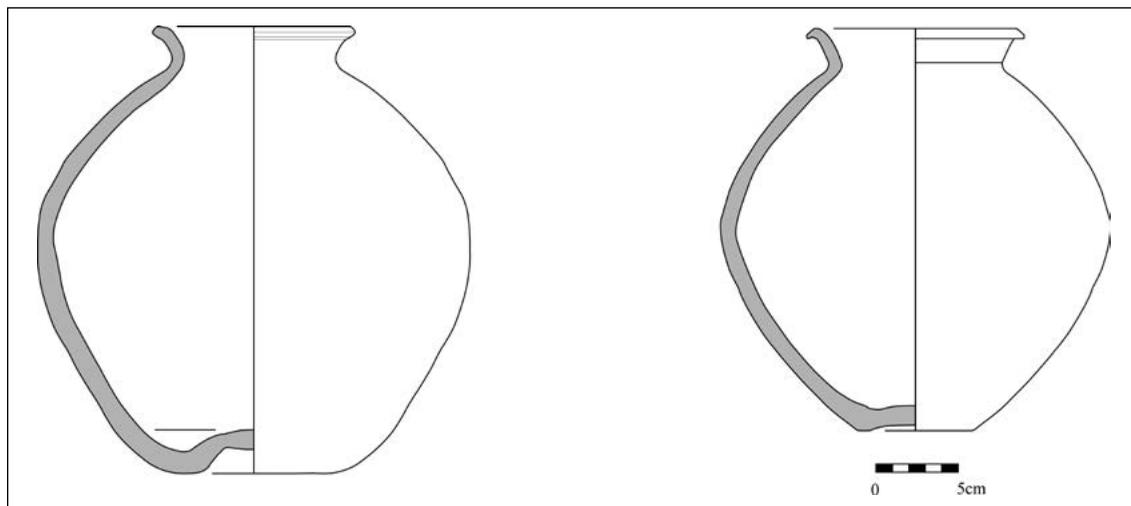


Figura 13. Urnas de la Tumba 64 de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Gomes 2016).

No obstante, entre estas manifestaciones precoces (mediados del siglo VII – inicios del VI a. n. e.) y la generalización de las cremaciones en urna en la II Edad del Hierro (mediados/ finales del siglo V a. n. e.) hay un hiato temporal que impide conectarlas directamente. Sin embargo, el estudio integral de los materiales y la valoración de las pocas coordenadas contextuales disponibles han permitido detectar la existencia de algunas tumbas no previstas en la tipología preliminar de V. Correia (1972 [1928]) –o al menos en nuestro entendimiento de dicha tipología– donde las incineraciones se depositaron en urnas de tipologías distintas (Fig. 13), análogas por ejemplo a las que se usaron en la necrópolis de Medellín durante el siglo VI e inicios del V a. n. e. (Lorrio 2008).

Así, no es imposible que la práctica de depositar los restos cremados en urnas se haya mantenido en la necrópolis como rito minoritario hasta generalizarse en la II Edad del Hierro, quizás como resultado de un ambiente propicio en que este tipo de solución funeraria se difunde en distintos ámbitos peninsulares, de una forma que puede considerarse culturalmente transversal (Blánquez Pérez 1990; Belén y Escacena 1992; Berrocal Rangel 1992: 240-242; Lorrio 1997: 123-125; Álvarez Sanchís 1999: 169-172).

De igual modo, la incineración (aunque al parecer *in situ*) está bien documentada en las necrópolis tumulares del área de Ourique a lo largo de toda su diacronía (Correia 1993; Soares y Martins 2013), mientras que las necrópolis de la I Edad del Hierro de la parte septentrional del Alentejo Central (en particular, Torre de Palma y Monte da Tera) se caracterizan justamente por la práctica de la cremación con deposición de

los restos en urna (Langley *et alii* 2008; Mataloto 2010-2011).

Así, es muy posible –por no decir probable– que la generalización de las cremaciones en urna resulte, en la mayoría de los casos, de un desarrollo interno local/regional, aunque estimulado por un ambiente transregional de adopción de este tipo de solución funeraria. Ese desarrollo no parece por ende resultar de unos influjos culturales unilineales, sino más bien de una trama difusa de relaciones sociales, políticas y culturales donde los contactos con el ámbito meridional mantienen un peso decisivo.

Pero, como hemos visto, hay excepciones a este panorama. De hecho, la práctica puntual de la inhumación sigue bien documentada, aunque solo en el caso de la necrópolis de Casalão se pueda hablar de una comunidad donde este rito constituyó la norma.

No estamos en condiciones de explicar esta perduración: de hecho, si en el caso de Casalão esta peculiaridad podría resultar de una relativa marginalidad en las redes sociopolíticas regionales, hipótesis avalada por la modestia de los ajuares, en el caso de Quinta da Queimada no se puede aplicar un razonamiento semejante dada la relativa riqueza de la vecina Tumba 1. De todos modos, y considerado el bien conocido coste añadido de la cremación, una explicación de índole social podría justificar esta disparidad de prácticas funerarias.

Idénticas consideraciones se podrían hacer a propósito de las mal definidas deposiciones en *loculi* sin urna, aunque en este caso se planteen otros interrogantes, en particular sobre la posible existencia de contenedores en materiales perecederos desprovistos de visibilidad arqueológica.

Otra cuestión que importa valorar se refiere a la diversidad de las propias estructuras sepulcrales, que ya no parece limitada a la tipología bipartita propuesta por L. Berrocal-Rangel (1992: 240-242). La adición a esa tipología de las inhumaciones en cista (Casalão) y en fosa (Quinta da Queimada y Santa Rita) o de las probables incineraciones en *loculi* viene a complicar un poco el panorama.

Sin embargo, existen algunas indicaciones de que el sustrato funerario local puede haber desempeñado, al menos en algunos casos, un papel relevante en la selección de las fórmulas sepulcrales prerromanas. De hecho, no parece casual que la dispersión de los monumentos en II coincida *grosso modo* con la de los monumentos tumulares de la I Edad del Hierro, con los cuales en ocasiones se asocian de forma muy estrecha (Beirão 1986; Correia 1993; Arruda 2001).

Tampoco parece irrelevante que la necrópolis de Casalão se ubique en una zona donde el uso de las cistas como contenedores funerarios se encuentra igualmente documentada para la I Edad del Hierro, como se desprende de la reciente revisión de la necrópolis de Vale da Palha, Sesimbra (Arruda y Cardoso 2015).

Así, estas tradiciones funerarias se podrían valorar hipotéticamente como nexos de continuidad en el marco de unos procesos de transformación social, política y territorial acelerada. Esta hipótesis ayuda además a comprender la asociación de algunas tumbas a antiguos monumentos megalíticos, que no tienen por qué leerse como un fenómeno de apropiación de un territorio por elementos ajenos al mismo, puesto que pueden igualmente ser una señal de arraigamiento continuado a un territorio y a una historia comunitaria motivado por unos rápidos procesos de cambio.

En todo caso, la escasa documentación con la que actualmente contamos no permite superar las muchas incógnitas y ambigüedades del registro funerario prerromano del sur del territorio portugués. No por nada se han evitado en las páginas precedentes otras muchas cuestiones que estos contextos funerarios deberían permitir aclarar, tal y como la estructura social de estas comunidades: los datos sencillamente no permiten hoy por hoy realizar ese tipo de lectura con un mínimo de seguridad.

No obstante, el panorama presentado en las páginas precedentes sí permite comprender el enorme potencial de dicho registro para valorar una serie de cuestiones sobre la estructuración de las comunidades prerromanas de esta amplia región, en particular desde el punto de vista de sus relaciones y afinidades con otras áreas peninsulares.

Queda pues esperar que en los próximos años la realización de nuevas revisiones y, sobre todo, de

nuevos trabajos de campo permita superar la imagen fragmentaria con la que contamos hoy día, arrojando luz sobre uno de los horizontes de la Protohistoria del suroeste peninsular más olvidado en las últimas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. 1982: "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos", *Homenaje a Conchita Fernández Chicharro*, Madrid, 249-257.
- Almagro-Gorbea, M. 1996: *Ideología y Poder en Tartessos y el mundo Ibérico*, Madrid.
- Álvarez Sanchís, J. 1999: *Los Vettones*, Madrid.
- Argente Oliver, J. L., Díaz Díaz, A. y Bescós Corral, A. 2001: *Tiermes V: Carratiermes, necrópolis celtibérica*, Valladolid.
- Arruda, A. M. 1999-2000: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6, Barcelona.
- Arruda, A. M. 2000: "Práticas e rituais funerários no Sul de Portugal durante a proto-história", *Actas do III Congresso de Arqueologia Peninsular*, 5, Porto, 101-108.
- Arruda, A. M. 2001: "A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4 (2), 207-291.
- Arruda, A. M. 2004: "Necrópolis proto-históricas do sul de Portugal: o mundo oriental e orientalizante", A. González Prats (ed.), *El mundo funerario. Actas del III Seminario Internacional sobre Temáticas Fenicias*, Alicante, 457-494.
- Arruda, A. M. y Cardoso, J. L. 2015: "A necrópole da Idade do Ferro do Vale da Palha (Calhariz, Sesimbra)", *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 22, 301-314.
- Arruda, A. M., Guerra, A. y Fabião, C. 1995: "O que é a IIª Idade do Ferro no Sul de Portugal?", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35 (2), 237-257.
- Arruda, A. M. y Lopes, M.ª C. 2012: "Dois vasos gregos da necrópole do Cerro Furado (Baleizão, Beja - Portugal)", *O Arqueólogo Português* V (2), 401-415.
- Barros, P., Melro, S. y Gonçalves, D. 2013: "A necrópole da Idade do Ferro da Abóbada (Almodôvar)", J. Jiménez Ávila, M. Bustamante, M. y M. García Cabezas (eds.), *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Villafranca de los Barrios: 1158-1177.

- Beirão, C. de M. 1986: *Une Civilisation Protohistorique du Sud du Portugal (Ier Âge du Fer)*, Paris.
- Beirão, C. de M. 1990: "Epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos", *Estudos Orientais* I, 107-118.
- Beirão, C. de M. y Gomes, M. V. 1980: *A I Idade do Ferro no Sul de Portugal. Epigrafia e Cultura*, Lisboa.
- Beirão, C. de M. y Gomes, M. V. 1983: "A necrópole da Idade do Ferro do Galeado (Vila Nova de Milfontes)", *O Arqueólogo Português* IV (1), 207-266.
- Beirão, C. de M., Gomes, M. V. y Monteiro, J. P. 1979: *As Estelas Epigrafadas da I Idade do Ferro do Sul de Portugal*, Setúbal.
- Belén, M^a y Escacena, J. L. 1992: "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental." J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val (eds.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Madrid, 509-529.
- Berrocal Rangel, L. 1992: *Los pueblos célticos del suroeste peninsular*, Complutum Extra 2, Madrid.
- Blánquez Pérez, J. J. 1990: *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- Calado, D. y Gomes, M. V. 2006: "Quinta da Queimada (Lagos): a necrópole da II Idade do Ferro", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 9 (2), 171-185.
- Calado, M. y Mataloto, R. 2001: *Carta Arqueológica do Concelho de Redondo*, Redondo.
- Cardoso, J. L. 2000: "Manifestações funerárias da Baixa Estremadura no decurso da Idade do Bronze e da Idade do Ferro (II e I milénios A. C.): breve síntese", *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 5, Porto, 61-100.
- Correia, V. 1972 [1925]: "Uma conferência sobre a Necrópole de Alcácer do Sal", *Obras. Volume IV, Estudos Arqueológicos*, Coimbra, 151-168.
- Correia, V. 1972 [1928]: "Escavações realizadas na Necrópole Pré-Romana de Alcácer do Sal em 1926 e 1927", *Obras. Volume IV, Estudos Arqueológicos*, Coimbra, 169-179.
- Correia, V. H. 1993: "As necrópoles da Idade do Ferro do Sul de Portugal: arquitectura e rituais", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33 (3-4), 351-370.
- Correia, V. H. y Beirão, C. de M. 1995: "A IIª Idade do Ferro no Sul de Portugal: o estado actual do nossos conhecimentos", *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 915-930.
- Cuadrado, E. 1975: "Un tipo especial de pinzas ibéricas", *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 667-670.
- Dias, M^a M. A., Beirão, C. de M. y Coelho, L. 1970: "Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo-Alentejo: Ourique. (Notícia preliminar)", *O Arqueólogo Português* 3 (4), 175-219.
- Dias, M^a M. A. y Coelho, L. 1972: "Notável lápide proto-histórica da Herdade da Abóboda - Almodôvar (primeira notícia)", *O Arqueólogo Português* 3 (5), 181-190.
- Faria, J. C. 2002: *Alcácer do Sal ao Tempo dos Romanos*, Lisboa.
- Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. 2008: "Cerámica Turdetana", D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 201-219.
- Fletcher Valls, D. 1964: "Las urnas de orejetas perforadas", *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 305-319.
- Frankenstein, S. 1997: *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona.
- Gomes, F. B. 2013: "Uma necrópole esquecida? O Casalão de Santana (Sesimbra)". *Herakleion* 6, 77-94.
- Gomes, F. B. 2014-2015: "O mundo funerário da I Idade do Ferro no Sul do actual território português: notas para uma síntese", *Arqueologia & História* 66-67, 47-62.
- Gomes, F. B. 2017a: "Un conjunto de cerámicas áticas inéditas de la Necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal)", *Onoba* 5, 45-58.
- Gomes, F. B. 2017b: "Fusayolas de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal): tipología, función y significado", *Saguntum* 49, 43-59. <https://doi.org/10.7203/SA-GVNTVM.49.9330>
- Gomes, F. B. 2018: "The Olival do Senhor dos Mártires necropolis (Alcácer do Sal, Portugal) during the Late Iron Age: new social, political and cultural insights". *Zephyrus* 81, 117-139. <http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus201881117139>
- Gomes, F. B. en prensa: "Revisiting an Early Iron Age funerary horizon: "Cruz del Negro" type urn burials in southern Portugal and their significance". *Madridrer Mitteilungen* 59, 182-207.
- Gomes, M. V. 1986: "Uma larnax de Mértola (Beja)", *Arquivo de Beja* II (3), 57-70.
- Gomes, M. V. 1997: "Anta da Belhoa (Reguengos de Monsaraz, Évora). Resultados da campanha de escavações de 1992", *Cadernos de Cultura de Reguengos de Monsaraz* 1, 39-69.
- Gómez Bellard, C. 1983: *Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins*, Ibiza.
- Gonçalves, D., Costa, A. M^a y Angelucci, D. 2007: *Cremações da necrópole do Cerro Furado (Baleizão/Beja)*, Lisboa.

- Helena, M. 1951: "Arqueologia de Elvas. Notícia preliminar", *O Arqueólogo Português* 2 (I), 83-94.
- Inácio, N., Nocete, F., Calado, D., Curate, F., Nieto, J. M., Bayona, M. R. y Oliveira, C. 2010: "O Túmulo Megalítico de Santa Rita (Vila Nova de Cacela). Resultados preliminares de um processo de investigação em curso", *Xelb* 10, 73-86.
- Jiménez Ávila, J. (ed.) 2017: *Sidereum Ana III. El Río Guadiana y Tartessos*, Mérida.
- Jully, J. J. y Nordström, S. 1966: "Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale", *Archivo de Prehistoria Levantina* 11, 99-124.
- Langley, M., Mataloto, R. y Boaventura, R. 2008: "A necrópole sidérica de Torre de Palma (Monforte, Portugal)", J. Jiménez Ávila (coord.), *Sidereum Ana I. El Río Guadiana en Época Post-Orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVI, Madrid, 283-303.
- Lorrio, A. 1997: *Los Celtiberos*, Madrid.
- Lorrio, A. 2008: Cerámica gris, M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Madrid, 673-723.
- Maia, M^a 1987: "Dois larnakes da Idade do Ferro do Sul de Portugal", *Veleia* 2-3, 223-242.
- Mataloto, R. 2010-2011: "Os Senhores da Terra: necrópoles e comunidades rurais do território alto alentejano nos séculos VI-V aC", *Arqueologia & História* 60-61, 77-100.
- Mataloto, R., Williams, J. y Roque, C. 2014: "...e daí desce a dar-lhe batalha...": a ocupação pré-romana e a romanização da região da Serra d'Ossa (Alentejo Central, Portugal)", E. Salas Tovar (coord. cient.), R. Mataloto, V. Mayoral Herrera y C. Roque (eds.), *La Gestación de los Paisajes Rurales entre la Protohistoria y el Período Romano*, Madrid, 17-44.
- Nolen, J. 1985: *Cerâmica Comum de necrópoles do Alto Alentejo*, Lisboa.
- Page del Pozo, V. 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Madrid.
- Paixão, A. C. 2001: "Alcácer do Sal proto-histórica no contexto mediterrânico", *Os Púnicos no Extremo Ocidente*, Lisboa, 149-172.
- Pereira, J. y Rodero, A. 1983: "Aportaciones al problema de las urnas de "orejetas perforadas"", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch.*, III, Madrid, 47-56.
- Ponte, S. da 1986: "Algumas peças metálicas de necrópoles romanas dos distritos de Portalegre e de Évora", *Conimbriga* 25, 99-129.
- Quesada Sanz, F. 1992: *Arma y Símbolo: La Falcata Ibérica*, Alicante.
- Quesada Sanz, F. 1997: *El armamento ibérico: estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica: (siglos VI-I a. C.)*, Montagnac.
- Ribeiro, E. C. y Ferreira, O. da V. 1971: "Acerca dos vasos com "janelas triangulares" do castro do Cerro Furado (Guadiana)", *Revista de Guimarães*, 81 (3-4), 255-259.
- Rolo, M. da S. 2017: "O contributo dos trabalhos de Abel Viana e António Dias de Deus para o conhecimento do mundo funerário romano no termo Sul do Alto Alentejo (Portugal) e o arqueossítio da Chaminé como caso de estudo", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 25, 57-89. <https://doi.org/10.15581/012.25.006>
- Rouillard, P., Paixão, A. C., Villanueva-Puig, M.-C. y Durand, J.-L. 1988-1989: "Les vases grecques d'Alcácer do Sal", *O Arqueólogo Português* 4 (6-7), 43-108.
- Schüle, W. 1969: *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel: Mediterrane und Eurasische elemente in früheisen zeitlichen kulturen südwesteuropas*, Berlin.
- Serrão, E. da C. 1964: *A necrópole proto-histórica do Casalão, Sesimbra, Setúbal*.
- Silva, A. C. F. da y Gomes, M. V. 1992: *Proto-história de Portugal*, Lisboa.
- Silva, J. P. N. da 1875: "Uma necrópolis romana em Portugal", *Boletim da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portugueses* I (6), 91.
- Soares, R. M. y Martins, A. 2013: "A necrópole da Nora Velha 2 (Ourique). Novos dados e interpretações 20 anos após a sua escavação", J. M. Arnaud, A. Martins y C. Neves (coords.), *Arqueologia em Portugal. 150 Anos*, Lisboa, 661-669.
- Torres Ortiz, M. 1999: *Sociedad y Mundo Funerário en Tartessos*, Madrid.
- Vasconcelos, J. L. de 1913: *Religiões da Lusitania*. Vol. III, Lisboa.
- Veiga, S. P. M. E. 2005 [1891]: *Antiguidades Monumentaes do Algarve*, Vol. 4, Faro.
- Viana, A. 1950: "Contribuição para a arqueologia dos arredores de Elvas", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 12 (3-4), 289-322.
- Viana, A. y Deus, A. D. de 1950a: "Exploração de algumas necrópoles céltico-romanas do concelho de Elvas", *XIII Congresso da Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências*, Lisboa, 67-74.
- Viana, A. y Deus, A. D. de 1950b: "Necrópolis Celtico-Romanas del Consejo de Elvas (Portugal)", *Archivo Español de Arqueología* 23, 229-254.
- Viana, A. y Deus, A. D. de 1951: "Notas para el estudio de la edad del hierro en le concejo de Elvas

- (Portugal)", *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*, Alcoy, 89-104.
- Viana, A. y Deus, A. D. de 1958: "Campos de Urnas da Região de Elvas", *O Instituto* 118, 133-193.
- Viana, A., Ferreira, O. da V. y Andrade, R. F. de 1957: "Monumentos megalíticos dos arredores de Ourique", *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* 38 (2), 409-419.

Recibido: 08-02-2018

Aceptado: 05-11-2018